



por MANUEL  
GALLEGO

## El panóptico lugar

El transcurrir diario no puede ni debe estar exento de tropiezos y desavenencias, la discordia es la prueba de la existencia de lo distinto a nosotros y nuestros intereses, consecuentemente parte fundamental del proceso de transigencia. Además, ¡qué parco sería existir sin tropiezos! Apenas nos daríamos cuenta del esfuerzo que supone andar.

Manzanares tiene el problema que tienen todos los pueblos, pueblos que no son pueblos y pueblos que no son ciudad. Por extensión y por inflexión, casi todos los pueblos manchegos son así.

Lo bueno, en situaciones como ésta, es que a todas las posiciones encontradas se las conoce por donde vienen, se sabe a donde van, es decir, sabemos con qué tropezamos y sabemos esquivarlo o en su caso reponernos. En un pueblo con las características de Manzanares existe la obligación -más que en ningún otro- de convivir, por lo tanto hay que armarse de modelos de convivencia, hay que hacerse una lista de acciones y reacciones para con «los otros», siempre en el ámbito de la transigencia. Vida social es imposible sin «los otros».

Lo ideal sería hallar el «punto panóptico» del pueblo. Los ilustrados, y fundamentalmente los arquitectos ilustrados, se desarmaron mentalmente por dar con el punto panóptico en sus proyectos. El panóptico sería ese punto o lugar desde el cual conseguiríamos observar todo el edificio de un solo vistazo, es decir, sin discriminar sus partes.

El punto panóptico en el pueblo ¿dónde estaría? ¿Desde dónde conseguiríamos abarcar con un golpe de vista el total de posicionamientos locales? ¿Hallaríamos ese lugar que permite comprender al tiempo y sin discriminación todas las tendencias

locales? ¿Estará tal vez en la torre de la iglesia, es mástil grande en que se apoya el velamen que nos impulsa por el llano? ¿Estará tal vez en el balcón del Ayuntamiento?, o

¿será en cualquier otro balcón de una segunda planta? ¿Lo tendrá la cigüeña bajo sus largas zancas sobre la larga columna de ladrillo? No, acaso esté en un edificio del polígono industrial... Difícil encontrarlo, muy difícil. A la torre le han salido duros competidores en el horizonte, al balcón consistorial le tapan ya las palmeras, ¿qué decir de los demás balcones por los que sólo entran ruido y moscas? Desde el polígono, la vista habrá de cruzar la carretera. Tendremos que irnos pues, salir y remontar el Pocillo, o la Mesnera. Pero entonces la visión será liliputiense, y en tal caso sesgada.

Nada. Renunciaremos. No hay panóptico manzanareño. Nuestra ansia de objetividad, de claridad, quedará siempre mediatizado. No cabe más que asumir que el panóptico lugar es un mero ideal inalcanzable.

Sírvale a Manzanares como esperanza esto al menos: Tengamos el ideal presente cuando tropecemos o nos hagan tropezar. Un pueblo no es el resultado de un punto panóptico, está hecho de muchas perspectivas, saber hacerlas convivir es el objetivo ideal de todos -al menos éticamente-, teniendo siempre presente que -como dijo el otro- el panóptico será el resultado de la suma del total de perspectivas. Es obvio, no hay perspectivas sin diálogos y sin encuentros, ni habrá diálogos sin tropiezos, ni tropiezos sin vida social, ni vida social sin discordias. Está bien, discutamos y dialoguemos, en política, en cultura, y lo que es más importante, en la vida.

